M 54 37494 Amer. Coll.

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b29314963

RECETA,

O METODO CURATIVO

PROPUESTO

POR MEDIO DEL PENSADOR

EN LA PRESENTE PESTE.

Habiendo advertido la felicidad con que un amigo mio curaba las fiebres pestileneiales del dia, felicidad que la publican con gratitud los que á expensas de ella y del estudio de mi dicho amigo han sido arrancados de las garras de la peste (y no son pocos) y restituidos á la salud; hube de molestarlo suplicandole me diese su parecer sobre la clase de fiebre que era esta, y al mismo tiempo un método el mas sencillo para su curacion.

A tantas instancias mias me dirigió la adjunta que doy al público para que así los medicos como los particulares hagan del indicado método el uso que les acomode, y si el autor, que sin duda, posee en la medicina y chímica mejores conocimientos que yo, dice que *no expone su dictamen como decision infa-*

lible, menos se puede creer de mí, y mas qnando tengo declarada mi opinion sobre la incertidumbre de aquella facultad.

Pero como no es lo mismo decir que los mas de los medicamentos son inciertos, que negar la eficacia de muchos, se sigue que el prudente ya medico ya enfermo debe elegir aquellos en que le paresca hay mejor virtud, y contentarse con el método que satisfaga mas bien las dudas en que vacile su razon.

El presente análisis convence la mia completamente acerca de la causa de estas fiebres, y por lo mismo el método prescrito me parece el mas análogo y propio para curarlas; pero no siendo facultativo se me puede argüir que de nada vale mi apoyo, asi como el voto de un zapatero es despreciable sobre una obra de arquitectura. A esto respondo que mi voto desnudo de mas autoridad no sirve para calificar por util el presente planecito mas la experiencia de sus felices éxîtos que he visto, la diligencia que los noticiosos han hecho de mi amigo para entregarse en sus manos prefiriendo éstas á las de los doctores y bachilleres (cuya preferencia tambien he visto) y por último la aprobacion que ha merecido de los despreocupados facultativos, de los que algunos lo siguen con ventaja, revisten mi opinion del apoyo necesario para los sensatos.

Despues de todo, yo manifiesto el método con buen deseo. Soy enemigo de ponderar arcanos; cada uno deberá consultar en el particular á la razon á la experiencia y á los medicos verdaderamente tales.= *Sigue la carta.*

S. D. J. F. L.=Muy señor mio. Quiza otro que no viera la voluntad de U. como un precepto,

tuviera por impertinente su solicitud. Me amenaza U. con el cruel anatéma de su disgusto si no le expreso el juicio que he formado sobre la naturaleza de la fiebre asoladora que nos acosa; y yo hablando con la sinceridad de mi caracter, le digo á U. que esta materia es agena de mi instituto, y mucho mas del tiempo y circunstancias en que me hallo; pero siendo la voluntad de U. un precepto para mi amistad, obedeceré sujetandome en todo á mejores experiencias, y despues á la razon que es el camino que ha seguido siempre la medicina.

Desde que se advirtió esta clase de fiebre en la capital la consideré como biliosa, porque en varios sugetos que noté desde el principio asaltados de ella siempre advertí la *polycholia* ó abundancia de bilis, y esta observacion me ha sido constante hasta el dia.

Los síntomas que la han acompañado con mas frecuencia han sido dolor agudo de cabeza, inclinacion al vomito, linfa espesa y tenaz sobre la lengua, orina espesa turbia y de color amarillo roxo, y mucha sed. Otros, variando en algunas circunstancias han tenido dolor en los muslos, en los vientres inferior y superior, pesadez y gravedad en los lomos, evacuaciones amarillas, &c. signos con que los autores han descripto las fiebres biliosas, y la razon despues nos lo ha persuadido; pero estas diferencias de síntomas no mudan en ninguna manera la naturaleza de la enfermedad y sí solo su disposicion, quiero decir, que unos con los primeros síntomas manifiestan que la bilis exîstente en el ventrículo está dispuesta á la evacuacion por vomito; y los segundos, precipitada esta misma bilis á los intestinos, se inclina á la evacuacion *per inferiora*, ó por la via

comun; pero en uno y otro caso aparece la lengua cargada de saburra amarillenta, y uno ú otro vientre distenso ó aventado.

Ahora bien: siendo este humor, quiero decir, la bilis una substancia compuesta (segun las mejores observaciones) de sosa, una materia resinosa y linfa de naturaleza albuminosa, es consecuente que es una especie de xabon, y que algunos usos mecánicos que se hacen de ella lo prueban bastante.

Esta combinacion natural de principios la descomponen los ácidos, precipitando la resina, y desamparando ésta á la linfa y coagulandola el ácido, tiene U. aquí una corrupcion segura, porque ésta ya derramada sin uso alguno económico camina naturalmente á la putrefaccion.

La resina por otro lado adheriendose á los intestinos ó al ventrículo causa graves dolores, y como la naturaleza quiere arrojar aquella substancia que ya le es estraña pugna fuertemente á ello; pero ella adherida á los vasos no puede salir si no es en muy corta cantidad y á expensas de sumo dolor y tal vez de sangre, porque su tenacidad y el esfuerzo que se hace para arrojarla rompe algunos vasos, y de aquí proviene la disenteria, al paso que la linfa camina á la putrefaccion, cuyas consecuencias son bien notorias.

Por esta teoría conocerá U. facilmente de donde depende que algunos enfermos hagan las evacuaciones ya por la parte superior ya por la inferior de un color negrusco que algunos poco circunspectos caracterizan de sangre, y no es sino la bilis mucho tiempo detenida en los vasos, con lo que adquiere una consistencia espesa y un color obscuro haciendose una especie de extracto que es la *atrabilis* de los antiguos, y que disolviendose en agua toma un color verdio-

so, como algunos vómitos y evacuaciones que U. habrá visto en este tiempo.

En tal atencion, y conviniendo para la verdadera curacion de estas fiebres, promover la pronta evacuacion de la bilis sin descomponerla, atendiendo á que las crísis principalmente acontecen por vómito ó evacuacion *per sesesum*, es preciso establecerla con la comodidad, constancia y mas que todo prontitud, segun exîja el caso y la mas ó menos cantidad de bilis que acredite haber por los síntomas.

Ningun antídoto ni método es en el caso ni mas seguro, ni mas pronto ni mas cómodo en su efecto que el que llaman de *Masdevall.* El es simple y segun aquello de Helmoncio, *credo simplicia in sua simplicitate esse sufficientia ad curationem morborum omnium*, debe por su misma naturaleza ser mas de nuestra eleccion que las complicadas fórmulas que igualmente molestan al enfermo que las toma, que al boticario que las prepara, sin que por eso sea mas seguro su efecto, y que en un tiempo dieron motivo á decir en aphorismo que el que prescribia fórmulas complicadas pecaba ó por suma ignorancia ó por detestable fraude.

Es comunísimo y vulgar este acreditado método, pues en el año de 95, segun me acuerdo, se publicó en la Gazeta de esta capital, y en el de 1810 en el Diario con mas ampliacion, á mas de un tratadito que corre por separado y creo nadie ignora. No quiero que con una condescendencia servil se sujeten absolutamente á sus dósis, sino á su método, porque segun el estado del enfermo y otras circunstancias es muchas veces preciso variarlas.

El agente principal de este procedimiento es el *tartrite* de potasa y antimonio, y siendo él solo

el que hace la curacion, porque él solo ataca la bilis donde la encuentra no es de necesidad asociarlo con el cremor, ni que la cantidad de agua sean seis onzas, ni que su disolucion sea en vino, porque puede darse en quatro, cinco, ó seis onzas de agua pura en cantidad de dos granos, por primera vez, á cucharadas con la frecuencia que lo pida la solicitud de la pronta evacuacion: de este modo equivale á una dosis ó receta segun Masdevall, pues en ella pide una onza del vino antimonial en cinco de agua. (1)

Segun la resistencia en evacuar ó los progresos de la enfermedad se puede en la misma cantidad de agua hacer la disolucion de quatro, cinco, seis, hasta siete granos (segun la Matritense) ó al con-

(1) *La preparacion de este vino está sabiamente corregida pues ya se prepara con el tartrite de potasa y antimonio en cantidad de dos granos en cada onza de vino, y no infundiendo el hígado, vidrio ú otro oxîdo de antimonio en el mismo vino, medicamento incierto las mas veces y siempre arriesgado que en sana conciencia no debe darse interiormente, y sí solo en lavativas, pues en iguales cantidades de vino en una se hallará mas antimonio que en otra, sin encontrar en él jamás uniformidad, y la mas ó menos acidés del vino disolveria tambien mas ó menos cantidad de oxîdo, sin saber el médico en las dósis que prescribia quanta tomaba el enfermo de antimonio. Corrigióse este error en la Farmacopea hispana asignando dos granos del tartrite á cada onza de vino, y sabe el médico entonces, segun la cantidad de vino, quantos granos manda ó ha tomado el enfermo. De este y no de otro modo debe usarse.*

trario, menos granos en mayor cantidad de agua: puede igualmente usarse arreglado en todo al autor, agregandole el cremor y haciendola con el vino y ultimamente segun la cantidad del *tartrite* y de la agua, y segun el método en que se dé se puede hacer de este precioso medicamento un Drástico, un Catártico y un Ecopróctico, ventajas, á mi ver, que quiz no se hallarán en otro.

Pues bien, ¿ya vé U. esta seguridad y facilidad? pues ha habido funestos acontecimientos con el uso del admirable tartrite de potasa y antimonio, ¿y tendrá U. dificultad en creerlo? pues créalo U. porque *stultorum infinitus est numerus.* Hay algunos idiótas temerarios que lo aplicaron en una dósis imprudente en casos no necesarios, en enfermedades de diverso caracter, con torpes combinaciones, sin conocimiento de la enfermedad, del medicamento, ni de las circunstancias. Estos son la causa del descrédito de las mas heróicas medicinas, y de los que sin crítica ni exâmen sucumben á sus falsas aserciones.

Muchas ocasiones la materia turgesente precipitada á los intestinos no obedece con la prontitud que debe hacerse evacuar, y en tal caso son indispensables las enémas compuestas solo de vinagre, azucar, agua tibia y vino emético; pero sin omitir sin embargo las cucharadas de la disolucion que queda indicada y que en este caso es uno de otro mútuo auxîliar.

Continúase esta conducta constantemente hasta exîtar la abundante evacuacion, la que una vez establecida, se procura con todo esmero mantener hasta que mudando el color de amarillo, verde, ó negrusco, aparezca del color natural, se presente el apetito, huya el dolor de cabeza y ya en este es-

tado puede administrarse la quina en infusion (2), siempre, si puede ser con un poco de cremor, para que reponga el estrago que haya causado la abundante evacuacion; pero por ningun caso he observado ser lícito administrar la quina al principio de la fiebre, si no se ha evacuado al enfermo; porque entónces obrando como irritante, ya se sabe el daño de tales medicamentos en el caso.

Amigo yo, como U. sabe, me he comedido á curar á algunas personas, de cuya molestia no me he podido excusar ya por un particular afecto de ellas ácia mí, ó por su total indigencia, ó por vínculos naturales que las unen conmigo, y esta obra de caridad dirigida con el método que llevo expuesto me ha producido el que todas gozan actualmente, no solo de sanidad, sino de robustéz completa, de lo que es U. testigo.

De estas algunas curadas por opuesto método las he visto adolecer de disenterias quando han desaparecido algunos síntomas de las fiebres, y se ha creido equivocadamente que es nueva la enfermedad sobrevenida despues de la fiebre de que se han creido curados. Es un engaño, pues lo que ha sucedido es que en el periodo de la fiebre los trataron con ácidos como limonadas, naranjadas &c., y estos descomponiendo la bilis, han precipitado su

(2) *La quina para obrar como se desea en estos casos no debe ser hervida, sino echada en infusion en agua caliente, y despues de tenida en ella una ó dos horas se cuela y se administra, y no en aquellos cocimientos torpes en que hirviendo con demasiado empeño se altera la union natural de sus principios que en toda su integridad deben tomarse.*

parte resinosa, y han producido los efectos que llevo expuestos al principio.

En tal estado conviene regenerar, en el modo que se pueda, la bilis para facilitar su evacuacion, y es en mi juicio, convencido de la experiencia, el mas análogo y seguro para reunir aquella parte resinosa con la linfa ó qualquiera otro líquido el uso, por uno, dos, ó mas dias de la sal de tártaro, que se podrá dar en un trago de agua pura, ó en la bebida mas adequada y este alcali uniéndose á la resina formará un nuevo xabon que si por sí solo no se evacuare, se apelará de nuevo al método de Masdevall, ó al uso del ruibarbo que por contener un extracto de naturaleza de xabon es análogo á aquel humor, y excelente purgante.

Me dice U. que á su niño no le han probado bien los purgantes, porque habiéndole dado los polvos salinos y bebida frecuente de naranjada ó limonada, muy distante de hacer evacuacion, se le ha advertido cierta dureza y tension en el vientre, la calentura mas activa, y la evacuacion casi suprimida: que le retiró U. la naranjada, y le ha substituido el cocimiento de quina con lo que menos que con lo otro ha conseguido alivio, y por eso declama U. contra la santa quina, medicamento heróico, con que á pesar de nuestras ingratitudes ha querido la providencia socorrernos.

Me es demasiado dificultoso convenir limonada, naranjada y polvos salinos: quizá no ignora U. que la composicion de estos es una parte de magnésia y dos de sulfate de sosa; que en ellos la magnésia exîste separada, sin mas union con la sal que la simple mezcla mecánica, de consiguiente dispuesta á qualquiera combinacion: en este estado le presenta U. el ácido cítrico del limon ó naranja,

y se forma un citrate de magnésia; de cuyas virtudes aun no tengo noticia sino es la que U. me dá de suspender la evacuacion y endurecer el vientre: circunstancias que me hacen creer no ser la tal combinacion á propósito para evacuar una bílis que si pudiera ser ni un momento debia detenerse.

La magnésia se ha tenido por una de las cinco tierras primitivas, y ulteriormente no ha faltado autor que la haya caracterizado por álcali, excluyéndola del gremio de las tierras fundado en que vuelve roxa la tintura de tornasol, y yo he observado que hace lo mismo con la de ruibarbo. Sea uno ú otro, ella propende con energía á la combinacion, con qualquier ácido formando sales particulares al modo que todas las tierras y todos los álcalis con todos los ácidos. En nuestro caso no tenemos en los vasos ácido que absorver y neutralizar con la magnesia; y si lo hay ¿á qué fin presentarle otro para que se inutilize su accion? Si U. lo acompañára con el ruibarbo seria mas natural, pues entónces formando un xabon con su parte extractiva se hacia mas análoga á la bilis, y la haria evacuar quando exîstiese espesada y detenida, como dixe en el caso de la disenteria.

La sal de Glauber ó Sulfate de sosa administrado solo es antibilioso y hará buen efecto en dósis considerables, pues no pasa de un suave catártico y no de á dracma, y media dracma que en el caso que tratamos no es capaz de promover la evacuacion tan pronta y tan constante como se debe.

No sea U. pusilánime aunque vea que su enfermo hace al dia quince, veinte ó mas evacuaciones, pues mientras mas sean mas cerca está la sani-

dad, y si teme U. la debilidad, para eso tenemos quina peruana que administrar; quando ya el humor ha salido y cesado su irritacion se nos manifiesta esa debilidad.

Creo haber satisfecho en parte la curiosidad de U. aun contra mi encogimiento, y este nuevo sacrificio acreditará á U. mas mi verdadera amistad. Creo igualmente que quedará U. persuadido de que esas fiebres requieren los evacuatorios constantes y activos (aunque en algunos sean bastantes los catarticos) hasta exterminar en el menos tiempo que se pueda ese humor pecante. Hay algunas anomalias en el caso, que provienen de la complexîon ó estado actual del enfermo, y entónces se dispone el purgante á la prudencia del facultativo: una posion hecha de agua de yervabuena en cantidad de una libra, miel rosada, y dos granos del tártaro antimoniado tomado en pocillos ó medios pocillos ha hecho milagros; y otras ocasiones, quando ya el enfermo no necesita mayor empeño, y solo ha quedado alguna distension en el vientre, ó como vulgarmente se dice, aventado, esta misma posion con una dracma de sal de sosa ó potasa en lugar de los dos granos del tártaro antimoniado promueve tales evacuaciones biliosas que á los dos dias se encuentran los enfermos libres de toda molestia.

Conviene, sin embargo, que aun en el estado de convalecencia se mantenga la evacuacion por algunos dias con medicamentos catárticos con mucha suavidad y moderacion, pues he visto recaidas mortales por suspenderse en el principio de la convalecencia repentinamente la evacuacion: la dieta debe ser estrecha: el uso de los ácidos en el periódo de la fiebre no es á propósito, y mucho menos quando se tome la magnesia ó álcali por lo que llevo

dicho, y últimamente que las soluciones del tartrite de potasa y antimonio como que es susceptible de minorar, avivar, moderar y variar de mil modos su virtud, es en estos casos del que se puede echar mano con mas seguridad.

He dicho á U. mi juicio sucintamente por complacerlo, y querria que dependiera de mí el total exterminio de la fiebre para enjugar las lágrimas infinitas que están en nuestro degraciado tiempo aumentando las funestas corrientes del Cocyto. No le he expuesto á U. este juicio como ley ó decision infalible, pues sabe U. mi natural moderacion; recibalo U. solo como un testimonio de mi obediencia, ó como un pensamiento privado que en muchos casos ha tenido buen efecto; mas no quiero que algunos poco indulgentes ó circunspectos me tengan por temerario; aunque de todos modos tendré la satisfaccion de ofrecer un nuevo sacrificio en las aras de nuestra amistad á la que deseo siempre hacerme mas acreedor. Quedo de U. como su mas amigo.

Monosijo de Sevesco.

FIN.

Imprenta de doña Maria Fernandez de Jáuregui.